

men en la modificación de las preferencias del usuario, y el borrado de los archivos C:/SHMK, \*HLP en C:/WINDOWS y todos los archivos \*CPL en C:/WINDOWS/SYSTEM". Y, como no es muy nocivo, advierten al lector que no abra *nunca* el archivo de marras -Léame.doc- y que si lo ha hecho, pase un antivirus.

Por si acaso, con el segundo cederrón de la enciclopedia, regalan un programa antivirus. Allá usted si quiere usarlo. Yo, comprobada la *competencia* de los técnicos que han realizado el producto y la capacidad investigadora de Sierra y su equipo, no estoy por la labor de correr más riesgos de los que ya corro habitualmente con algunos productos informáticos.

Ahora, falta por saber la procedencia del virus. Así, a bote pronto, se me ocurren dos posibilidades que, increíblemente, no sugieren en la nota de aviso a los lectores de *Más Allá*: que se trate de una más de las conspiraciones gubernamentales para ocultar la verdad sobre los ovnis o que el virus en cuestión sea de procedencia extraterrestre. ¿Que no hay pruebas de nada de eso? ¡Y qué importa! Ya lo deja bien claro Sierra en el editorial del número de febrero: "... no precisamos un astrónomo o un militar para intuir que ahí fuera tenemos vecinos. Basta la fuerza de las evidencias por un lado -el fenómeno ovni proporciona algunas de ellas-, y la de la fe por otro". Está claro, ¿no?

LUIS ALFONSO GÁMEZ

## Acupuntura y resonancia magnética

La edición española de la revista *Discover* publicó un curioso artículo sobre acupuntura en su número correspondiente a octubre<sup>1</sup>. En él, se nos cuenta que, con la excusa de que la acupuntura le había curado un fuerte dolor en la espalda debido a una caída accidental, el físico y estudioso de radiología y de otras técnicas avanzadas de diagnósti-

co por imagen Zang-Hee Cho, nativo de Corea, se puso a la labor de ver qué verdad científica podía esconderse tras esa técnica milenaria de la medicina china. Y se embarcó en un experimento poco convencional, ya que no deseaba estudiar los posibles efectos anestésicos y analgésicos de la acupuntura, sino la posibilidad de que se puedan tratar problemas visuales actuando en los llamados puntos de acupuntura relacionados con la visión, que, curiosamente, se encuentran en la parte exterior del pie, desde el dedo pequeño hasta el tobillo cuando, para la anatomía ortodoxa, no parece haber relación alguna directa entre el pie y el ojo, ni tan siquiera a través del sistema nervioso.

En el artículo de *Discover*, se da por bien documentada y demostrada la eficacia de la acupuntura como analgésico. Es sabido que muchos de los llamados puntos de acupuntura se encuentran en zonas que tienen una gran concentración de terminaciones nerviosas en comparación con otras áreas próximas de la piel. Se piensa que, actuando sobre el sistema nervioso a través de esos puntos ricos en terminaciones nerviosas, se estimula la producción de sustancias químicas neutralizantes o controladoras del dolor, como endorfinas y encefalinas, y aumenta la producción de neurotransmisores como la serotonina. Otra teoría sugiere que la acupuntura blo-

quea la transmisión de los impulsos dolorosos desde las partes dañadas del cuerpo al sistema nervioso central. Lo cierto es que poco o nada hay definitivo sobre la validez de estas teorías, ya que los ensayos no dan resultados claros y determinantes. Sólo se sabe con certeza, en estos momentos, que clavando agujas en ciertos puntos de la acupuntura tradicional parece lograrse frecuentemente un significativo alivio del dolor. Qué parte de este resultado se debe a una acción físico-química real y cuál al *efecto placebo*, es cuestión que está en debate.

También se da por demostra-

ERNESTO J. CARMENA

